

San Simón, Ícono sagrado de los relegados de los cristianos¹

Recibido: 19-04-2017

Aceptado: 10-06-2017

Carlos René García Escobar²
cargadorazo@gmail.com

Resumen

Se describen los ritos y características que conciernen respectivamente a las figuras de San Simón y Maximón para diferenciarlas, con el objeto de que se conozcan tal cual se manifiestan como figuras santeras icónicas de mestizos por un lado y de indígenas mayas por el otro, independientemente de ser objeto cultural en general para los anómicos relegados de la sociedad cristiana guatemalteca³.

Palabras clave

San Simón, Maximón, religión popular, culto, ritual, santería.

Abstract

San Simon's and Maximon's rituals and characteristics are described respectively to be acknowledged as they are like popular saints figures for mestizo people on one side and mayan people on the other, independently they are religious cult in general for the anomic Guatemalan people relegated by Christian society.

Keywords

San Simón, Maximón, popular religion, cult, ritual, santery.

-
- 1 Presentado como ponencia ante el XI Congreso Centroamericano de Antropología de la Red Centroamericana de Antropología en la Mesa de Religión; ritos sagrados populares, el 28 de febrero de 2017. Universidad Tecnológica de San José. Costa Rica.
 - 2 Antropólogo con Maestría en Etnología y CCSS por París VIII. Ex docente y ex investigador de la Escuela de Historia y la DIGI en la USAC. Escritor. Autor de novelas, cuentos y numerosos ensayos de su especialidad: Las culturas populares.
 - 3 Si se desea profundizar, debido a que esta es una síntesis expositiva de treinta años de experiencia del autor en el tema, se consideró ofrecerle a los interesados en el mismo, las referencias bibliográficas existentes para su consulta respectiva, colocadas al final del texto.

Un conglomerado masivo de guatemaltecos de todas las edades provenientes de distintos lugares del territorio nacional se acerca cada 28 de octubre a visitar a la figura icónica denominada popularmente como San Simón, rindiéndole cultos especiales en el municipio de San Andrés Itzapa, en Chimaltenango. El objetivo es, mediante variadas formas rituales del culto, solicitarle toda clase de favores sentimentales, económicos, de salud y hasta políticos, por malos o buenos que sean, que solucionen una amplia serie de problemas según la endeble moral cristiana de los visitantes. Dado el caso, San Simón puede, mediante el juego de entregas y promesas, solucionarle a alguien, tales crisis.

La masiva romería hecha por los guatemaltecos a su capilla o santuario dura muchos días previos y otros tantos posteriores, también es visitado durante el año entero.

No otra imagen santera en Guatemala es tan permisiva en sus cultos como San Simón. Es por ello que se observa a los fieles, hombres y mujeres, revestidos, pertenecientes a distintas clases sociales, o a distintos sectores económicos y grupos lingüísticos, expresándose en su propio idioma, rindiéndole culto mediante la ignición de velas de diferentes colores según deseos específicos, fumando cigarrillos de tabaco crudo, (puros), cigarrillos e ingiriendo licores diversos, generalmente el ron comercial guatemalteco llamado Quezalteca. Unos bailan con música de mariachi y otros con música de conjuntos nortefíos. Una fila de unos treinta metros de largo o más se forma con personas y familias que llegan a hacer sus peticiones y a cumplir sus promesas. Afuera del santuario se forma también una larga fila de vendedores de imágenes de San Simón de toda clase y tamaños y de otras imágenes religiosas. Proliferan los comedores, las ventas de licores y los policías para cuidar el orden, los borrachines del lugar y sobre todo los parqueos vehiculares.

Toda esta parafernalia de personas, ventas, vehículos, carpas, braseros, altares, conjuntos musicales, licores, veladoras, puros, pirotecnias, entre otros, se presenta como una necesaria e ineludible negociación intercultural, puesto que los préstamos culturales obvios se conjugan para ofrecer un espectáculo masivo e inconsciente de un culto casi homogéneo a un ícono semirreligioso que pervive en la mentalidad de una gran cantidad de personas con distintos orígenes culturales, económicos, laborales, educativos, políticos y religiosos. Los diálogos interculturales van de un lado a otro en el mismo lugar. Prostitutas, gays, travestis, homosexuales hombres y mujeres, se dan paso para rendirle culto a su santo protector. Pero también familias mestizas e indígenas de escasos recursos económicos (familias nucleares y extensas), se presentan

a la par de pequeños empresarios, (dueños de tiendas y almacenes, oficinistas y empleados de empresas) identificándose unos con otros como fieles devotos del santo en mención. Muchas gentes compungidas reciben limpias por parte de los miembros de la cofradía, “adivinos” ataviados mayormente con un tapado con colores de rojo predominante en su cabeza. Todo esto en un pequeño templo que en sus paredes interiores ostenta gran cantidad de exvotos que indican gratitudes por los favores o milagros concedidos. Personas guatemaltecas residentes en los Estados Unidos se hacen presentes para ofrecer su culto con gratitud a San Simón, practicando el mismo rito y cancelando melodías interpretadas por el mariachi y el conjunto norteño. La mayor parte de la gente ora, llora, abre los brazos, cierra los ojos y platica con él, mientras los de la cola suben a su camerino a ofrecerle cigarros, licor y otros objetos, bajando luego a prender sus candelas y fumar sus puros o sus cigarretes. Afuera, en el atrio, los que ya cumplieron con el rito bailan alegremente con la música de un conjunto tropical electrónico de gran potencia.

Más allá, en el otro extremo, se organiza gran cantidad de hombres y mujeres de distintos grupos lingüísticos para “fumar el puro” ante distintos altares que ahora contienen, además de la imagen de San Simón, imágenes de la Santa Muerte y gran cantidad de braseros con fogata y candelas ardiendo, al estilo del ritual maya. Aquí no hay “adivinos” como en el santuario, pero todos y todas también se atavían con los tapados rojos en la cabeza.

Sin duda, la fiesta de San Simón es del todo peculiar. Significa un alivio para todo aquel que sufre de crisis y problemas de orden sentimental, o de salud, problemas económicos y políticos, laborales y sociales. Su caracterización posee los siguientes atributos, constatados por medio de previas investigaciones y publicaciones realizadas por académicos y en algunos medios periodísticos.

1. Una imagen de tamaño natural, de cabellos y bigote grueso negros, con vestimenta mestiza (saco, pantalón, camisa, corbata y sombrero negro tipo neoyorkino).
2. Le acompaña un bastón de cofradía.
3. Su origen se pierde en la noche de los tiempos, pero se ha dicho que se le apareció en sueños a un anciano de San Andrés Itzapa y este mandó a esculpir una imagen a semejanza de como lo vio en su sueño. De esto hará unos ochenta años aproximadamente, según datos recogidos por Héctor Gaitán (+).

4. Con el tiempo, dada su condición milagrosa, se le formó una cofradía plenamente maya kakchikel y se le construyó una capilla al interior de la población de San Andrés Itzapa, Chimaltenango.
5. Su fama creció hasta que su cofradía compró un terreno grande a la entrada de la población, para trasladarse junto a su ícono a un templo más grande y con más comodidades para albergar masivas cantidades de fieles.
6. También se ideó y conformó un culto especial que incluye oraciones específicas con el prendimiento de velas de distintos colores y significados, fumada de un puro y aspergimientos en el cuerpo –cabeza, tórax y extremidades– con un manojo de hierbas llamado “de los siete montes”, más la ingesta de ron marca “Quetzalteca”. Se le llevan obsequios en gratitud a los favores recibidos. En tanto se les califica como milagros, se le confeccionan “exvotos” como recuerdo y gratitud, con los que se llenan las paredes del recinto.
7. Es un santo mestizo venerado por personas de diferentes clases sociales, etnias y géneros por medio de cultos que se relacionan con su clase social y económica.
8. Ha sido venerado por personalidades de raigambre militar de importancia y por políticos civiles que incluso han sido presidentes de la República.
9. Su culto obviamente es mágico y semirreligioso.
10. No sale en procesión.

Académicos de distintos países y guatemaltecos han realizado estudios de esta figura santera, icónica y popular, ofreciendo distintas interpretaciones antropológicas de su culto. Hasta el momento le otorgan semejanza con otra figura santera, mucho más misteriosa e interesante, cuyo culto es decididamente maya tzutuhil, cuyos orígenes son prehispánicos y sus características son diferentes, diríamos, las de un santo propiamente maya. Nos referimos al ícono indígena conocido como *Rilaj Mam* o bien popularmente como Maximón con sede en el municipio de Santiago Atitlán en el departamento de Sololá, situado en la ribera sur del lago de Atitlán. Maximón tiene otras denominaciones o acepciones, pues se le conoce también como la representación de Pedro de Alvarado, el conquistador español con dotes de encantador de mujeres y de espanto de los hombres. Su famosa procesión sale de su cofradía un Viernes

Santo acompañando (más bien “rivalizando”) al Señor Sepultado de los católicos. También utiliza en sus ritos el puro y el aguardiente. Su ícono es una máscara de madera adornada con telas y cortes de colores que es sentada con veladoras y candelas encendidas alrededor, para recibir la veneración de sus fieles, 100 % maya-tzutuhiles.

Su culto es generalizado en el occidente de Guatemala y se mezcla con el de San Simón, que es venerado en todo el país, a tal grado que, San Simón y Maximón parecieran ser el mismo objeto de culto popular de los guatemaltecos.

La semejanza entre ambos reside en que ambos son santos populares propios de los desheredados de los bienes de la sociedad como los mestizos pobres y los indígenas, ambos sectores en desventaja económica respecto de los sectores acomodados de la sociedad guatemalteca, los ricos y los oligarcas.

Ahora bien, si Maximón protege a los maya tzutuhiles mayormente y otros grupos de hablas quiché y mam y sale en procesión para el Viernes Santo, San Simón nunca sale en procesión y desde su sede protege a los mestizos que se encuentran en decidida posición social relegada por la sociedad mestiza de la ciudad: lesbianas, homosexuales gays y travestis, habiéndose agregado últimamente a su culto sectores de la delincuencia homogenizada en mareros, sicarios y narcotraficantes menores y mayores, quienes de por sí también le han agregado al culto la veneración de la Santa Muerte. Esto se debe a que ejercen influencia en una moral occidentalizada y delincencial por la cual se pueden pedir favores beneficiosos y malévolos, de salud y prosperidad personal, como de enfermedad, daños y muerte para otros seres humanos en calidad de personas envidiadas o enemigos. Asuntos que el cristianismo católico rechaza decididamente.

De tal modo que la concepción que prevalece en relación con ambas deidades es en realidad diferente de acuerdo con los intereses culturales y de conciencia, aunque, las formas de los cultos se practican de manera similar entre ambas representaciones de esta magia religiosa popular y tradicional.

Referencias

Castañeda Medinilla, J. (1979). Maximón un caso de magia imitativa. En revista *Guatemala Indígena*. Vol. XIV, Núms. 3-4.

Luján Muñoz, J. (1975). Dos santos populares que aún perduran. En revista *Américas*, núm. 23.

Mayén de Castellanos, G. (1986). *Tzute y jerarquía en Sololá*. Guatemala: Ediciones del Museo Ixchel.

Mendelson, R. (1965). *Los Escándalos de Maximón. Un estudio sobre la visión del mundo en Santiago Atitlán*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Morales, M. R. (1997). *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*. Guatemala: Flacso.

Rojas Lima, F. (1983). El sincretismo cultural de Guatemala. En revista *Anales de la Academia de Geografía e Historia*. Año LIX, Tomo LVII.

Sánchez Ochoa, P. (1993). Sincretismo de ida y vuelta: el culto de San Simón en Guatemala. En revista *Mesoamérica*, Núm. 26.

Sharon, D. (1980). *El shamán de los cuatro vientos*. México: Siglo XXI.

Taracena Enríquez, J. (2003). Aproximación a San Simón y Maximón, dos casos representativos en la religiosidad popular guatemalteca. En boletín *La Tradición Popular*, núm. 143.

Vallejo Reyna, A. (2000). *Por los caminos de los antiguos nawales*. México: ENAH.